

Vida y obra de tres mujeres estadounidenses en la ornitología

Manuel Becerril González

Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 27 de julio de 2020

Aceptado: 19 de octubre de 2020

junco05@yahoo.com.mx

orcid.org/0000-0002-0245-0756

Resumen

Se brinda información relativa a la labor científica de tres mujeres estadounidenses: Florence Augusta Merriam Bailey, Cordelia Stanwood y Betsy Bang cuyas aportaciones a la ornitología han sido relevantes. Estos conocimientos han sido resultado de una serie de experiencias de vida que abarcan los siglos XIX y XX; principalmente se muestran aspectos sobre la protección de las aves, estudios de campo detallados sobre la biología reproductiva de especies desconocidas y aspectos fisiológicos-conductuales. Cabe destacar que en el tiempo durante el cual fueron realizados dichos trabajos la labor científica estaba dominada solo por hombres, situación que en cierto grado dificultó la difusión de dichos trabajos.

Palabras clave: Mujeres científicas, aves, historia

Abstract

Information is provided regarding the scientific work of three American women: Florence Augusta Merriam Bailey, Cordelia Stanwood and Betsy Bang whose contributions to ornithology are still relevant today. This knowledge is the result of their life experiences that span the nineteenth and twentieth centuries; the main focus on this paper are their contributions to bird protection, detailed field studies on reproductive biology of unknown species and their physiological-behavioral aspects. It should be noted that because most scientific work of the time was dominated by men the efforts of these women did not become widespread.

Key words: Women scientists, birds, history

Cuando leemos información en libros o artículos científicos, pocas veces nos detenemos a pensar e indagar sobre todas aquellas personas que han contribuido al desarrollo del pensamiento científico y que son fantasmas de historias fascinantes que han moldeado el saber que tenemos sobre múltiples temas. Particularmente los aspectos sobre el conocimiento de las aves son fuente de inspiración, y entrañan una serie de aventuras, experiencias y lecciones de vida que son dignas de compartir con los lectores.

Alguna vez al preparar los temas de clase, me topé con artículos, recortes y papeles archivados que durante mi vida de estudiante fui coleccionando de manera metódica, hasta que con el paso del tiempo cayeron en un rincón del olvido para permanecer ocultos de mi vista; varios años después y con la tranquilidad de quien redescubre sus pequeños tesoros y memorias escritas, comencé a leer los viejos pergaminos amarillos en el rincón de mi estudio. Finalmente, con el entusiasmo de ver aquellas notas verifiqué los temas que me eran atractivos, la migración de las aves en el norte del continente, las adaptaciones fisiológicas y anatómicas de las aves, las aves como posible modelo de la conservación del hábitat y las mujeres ¡sí, las mujeres! aquellas que el paso del tiempo ha relegado al olvido y cuyos primeros grandes esfuerzos como naturalistas, poseedoras de una pasión y coraje admirable, lograron dar luz a muchos aspectos desconocidos hasta entonces; pero, en donde el apabullante mundo de los hombres de los siglos XIX y XX se encargaron de hacerlas a un lado y borrar toda huella de sus aportaciones. Por ello, y en honor de quien honor merece, realicé una pequeña recopilación de las biografías de tres mujeres que han sido pilares en la ornitología de Estados Unidos.

Una mujer en la American Ornithologists' Union

A lo largo de toda su vida **Florence Augusta Merriam Bailey** (1863-1948) se caracterizó por su pasión y gran dedicación. En un tiempo en el que la codicia de algunas mujeres de alta alcurnia pertenecientes a la sociedad norteamericana y europea generó una alta demanda de plumas de aves que embellecían los sombreros más altos, laboriosos y distinguidos, signo de poder político y económico, Florence luchó con tenacidad y tiempo para convencer a la sociedad sobre la importancia de los animales y la nada conveniente idea de que estos eran ornamentos de la industria de la moda del momento. Basta recordar que las aves desbordaban las páginas del Catálogo Eaton en 1913, exhibiendo desde plumas individuales, alas con todas sus plumas primarias y secundarias, hasta aves

completas, la mayoría provenientes de las zonas tropicales de América del Sur, África y Asia.

Parte del éxito de Florence era que tenía una gran habilidad para comunicarse de manera escrita, por lo que no tardó demasiado en realizar sus primeras aportaciones dedicadas a la vida de las aves, en este sentido se distinguió por sus libros, manuales y artículos sobre sus experiencias de campo que cautivaron al público en general y a los ornitólogos de su época. Esto significó para ella ser la primera mujer en pertenecer a la American Ornithologists' Union de los Estados Unidos de América en 1885 y años más tarde recibir el prestigiado premio William Brewster en 1931 (Shushkewich, 2012). Para muchos, era más claro que no podía ser de otra forma, mujer que desde pequeña mostró un interés nato por la observación de la naturaleza y cuya afinidad por las aves marcaría su destino; los paseos por el bosque, recogiendo semillas y escuchando el canto de las aves determinarían su interés por la historia natural. Fue posiblemente una de las primeras personas en reconocer de manera consciente el peligro de la desaparición de las aves como consecuencia de la venta (ilegal) y cuya denuncia hizo estremecer a más de uno de estos pseudocomerciantes. Documentó de manera impresionante la muerte indiscriminada de aves acuáticas, como las garzas mientras anidaban en grupos, ¡todo por conseguir sus plumas! Denunció ante la sociedad las graves implicaciones de dichos actos, sin tener reservas del impacto negativo que esto traía a las poblaciones de aves que se explotaban sin ningún control. Además, contribuyó al conocimiento de las aves del Oeste de los Estados Unidos de América (1902), un trabajo que sigue sorprendiendo a los estudiosos de las aves por la gran cantidad de información y notas de campo que sugieren un conocimiento único de la ornitofauna, entre otros.



Garza blanca (*Ardea alba*), sus plumas fueron muy demandadas a finales de 1800 por la industria de la moda.

Fotografía: Manuel Becerril González.

La docencia fue también cultivada y desarrollada en diversos temas con los que atrajo la atención del público y particularmente de sus pares masculinos. Sin duda fue una mujer que logró captar la atención de sus contemporáneos al demostrar con trabajo, pasión y dedicación todo lo que podía lograr por su amor a las aves, hasta el día de su deceso en 1948.



Zorzal colirrufo (*Catharus guttatus*), una de las especies que estudió Cordelia Stanwood.
Fotografía: Manuel Becerril González.

Una mujer fotógrafa de aves

Otro gran ejemplo es el de la gran **Cordelia Stanwood** (1865-1958). Poco después de haber cumplido los 50 años de edad se entregó al estudio de las aves, la perfección de su trabajo en la fotografía logró captar diversas especies en estado silvestre dentro de los nidos y dar seguimiento al desarrollo de los pollos, que durante varios años habían sido desconocidos para la ciencia. Mujer independiente, con gran iniciativa y recursos económicos suficientes para establecer la aventura de su vida en el estudio de campo, posiblemente derivado del alto nivel educativo con el que contaba y la alentaba a seguir adelante en su maravilloso trabajo. Originalmente estudió para ser maestra, sin embargo, el tiempo reclamó a la mujer con un interés único por la naturaleza. Se sabe de muchas notas, cartas y escritos donde mencionaba “todo lo que hemos destruido, y nada de lo que valoramos la vida silvestre” eso denota a una persona preocupada por el mundo que la rodeaba y su sentimiento de lucha por cambiar las cosas.

Sus años más productivos fueron entre 1905 a 1917 cuando contribuyó enormemente a la ornitología, concentrándose en la biología de la reproducción de las aves, la construcción de nidos, incubación de los huevos y el desarrollo de los pollos hasta alcanzar su independencia. Cada una de las descripciones realizadas durante el desarrollo de los pollos en los nidos no deja escapar nada, es sumamente detallada en todos los sentidos, bellamente ilustradas por sus dibujos que permiten visualizar perfectamente las diferentes etapas del crecimiento y la anatomía. En tan solo siete años describió y publicó 20 historias de la vida de aves en cinco revistas especializadas en el tema. Entre los materiales más notables se encuentran fotografías de pollos, volantones y juveniles de diversas especies (por ejemplo, del zorzal colirrufo, *Catharus guttatus*, del reyezuelo corona amarilla, *Regulus satrapa*, del junco ojos negros, *Junco hyemalis*, etcétera)

en donde, por si fuera poco, aborda el tema de la alimentación en los primeros estadios del desarrollo.

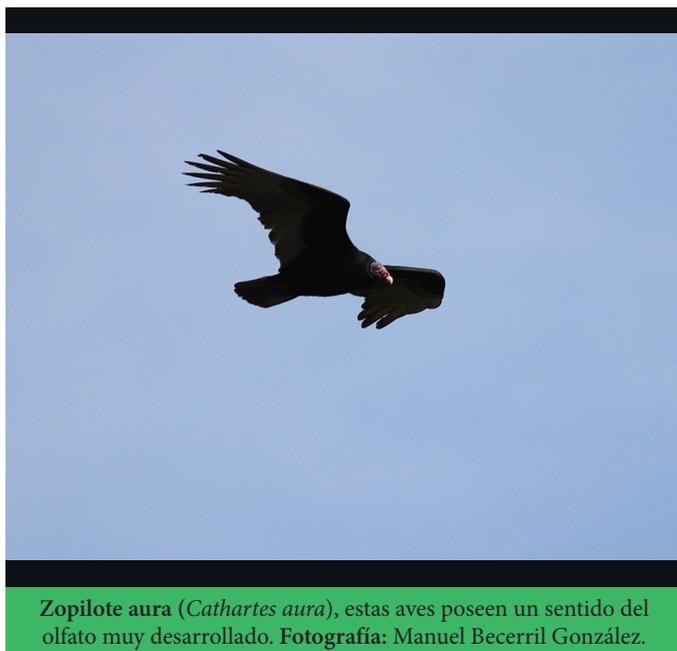
No cabe duda de que Cordelia fue la primer mujer fotógrafa de aves y que en dicha actividad logró revelar muchos aspectos de la biología de las especies que estudió, por ello, sentó las bases de las investigaciones modernas de campo y la aplicación de la tecnología al estudio de la naturaleza. Finalmente, parte del conocimiento sobre la conducta de las aves inmaduras, los factores abióticos que influyen sobre el desarrollo de los huevos y pollos, lo debemos a su incansable labor de campo, pues por más de tres décadas contribuyó de manera sobresaliente al estudio de las aves de Norteamérica hasta que el cáncer interrumpió su prolífica vida. Hoy se reconoce a la mujer y sus logros a través de la Fundación de Vida Silvestre Stanwood.



Pareja de charas de collar (*Aphelocoma woodhouseii*) en nido.
Fotografía: Manuel Becerril González.

Una mujer estudiosa del olfato de las aves

En algún punto de esta revisión con profunda consternación, al leer un escrito de un ornitólogo europeo muy distinguido (Birkhead, 2014) sobre el tema del olfato en aves, vi lo siguiente *¿qué es lo que tiene el estudio del olfato de las aves para estar tan dominado por las mujeres?* Inmediatamente comencé a revisar el tema y, efectivamente, los primeros indicios abarcaban desde la mitad del siglo XVI hasta la primera década del 2000 y eran sumamente interesantes y documentados con detalle. Sin embargo, mi interés principal fue la pregunta del por qué estaba dominado por mujeres. Me di cuenta de que hasta antes de 1960 alrededor de 20 personas del género masculino, entre naturalistas, ornitólogos, etólogos y ecólogos habían realizado el mayor número de estudios sobre el tema, y tan solo una mujer, **Betsy Bang** (1912-2003) cuya formación apenas tocaba los temas de la biología, pero con una apasionante afición por las aves, había establecido relaciones importantes en los estudios sobre el olfato de las aves (Bang, 1960), y junto a otro hombre publicaría en 1968 un trabajo titánico sobre los bulbos olfatorios de las aves en 108 especies (Bang y Cobb, 1968). *¿Me imagino la casi esclavizante labor!, ¿pero qué hacía a esta mujer tan especial?, nada menos que dar un nuevo sentido a todas las investigaciones, suposiciones y creencias sobre el tema.* Hasta el momento no era solo su condición de mujer, sino que había logrado dar un gran salto basado en evidencia científica que corregiría el camino de los investigadores y los orientaría hacia una serie nueva de estudios en dichos temas (Bang, 1965, 1971; Bang y Wenzel, 1985). Años más tarde dos de sus discípulas, Gaby Nevitt y Julie Hagelin, seguirían sus pasos al lado de ocho hombres más, para continuar con los estudios del olfato en las aves, tema que por cierto sigue avanzando, pero al mismo tiempo ha planteado nuevas incógnitas. La prolífica vida de Betsy Bang culminó en el año 2003, a los 91 años de edad, pero su conocimiento seguirá vigente en el desarrollo de las nuevas investigaciones sobre un tema poco conocido, el sentido del olfato en las aves.



Zopilote aura (*Cathartes aura*), estas aves poseen un sentido del olfato muy desarrollado. Fotografía: Manuel Becerril González.

Perspectivas para el futuro

Es curioso que desde que Charles Darwin en 1859 hablara sobre las aves y la selección natural y hasta entrado el año 2011, se estima que se han publicado alrededor de 380,000 trabajos ornitológicos (Birkhead *et al.*, 2014); no obstante, en los albores de la historia de nuestro continente “se han reconocido formalmente” a solo cinco mujeres en la historia en un periodo de tiempo relativamente corto desde 1885 a 1991: Florence Augusta Merriam Bailey, Cordelia Stanwood, Margaret Morse Nice, Louise de Kiriline Lawrence y Doris H. Speirs. Sin duda alguna, existen muchas más mujeres en nuestros tiempos en todas las áreas del conocimiento, las artes y el deporte, pero si consideramos que la mayor aportación en la ornitología la desarrollan investigadores del norte de nuestro continente, debemos analizar el por qué de dichas tendencias. Cabe destacar que de 28 países del mundo (de todos los continentes) de una planilla de 500 investigadores en el área de la ornitología, solamente 39 son mujeres, es decir apenas el 7.8%, sin considerar a México (Birkhead *et al.*, 2014). Será que cada día se incorporan poco a poco mujeres a las áreas “normalmente dominadas por hombres”, lo cierto es que conforme nos permitimos abrir la mente, cada vez las mujeres han ido ganando terreno hasta empoderarse de sitios “reservados para varones”. Hoy en día, aunque hay mucho que trabajar, debemos reconocer que la igualdad entre hombres y mujeres debe ser distintiva de todas las sociedades modernas. Por ello, este trabajo reconoce la labor científica de mujeres no solo que sobresalen en el campo del conocimiento ornitológico, sino que además lo han hecho en situaciones difíciles y complicadas para su época. De nosotros depende que mujeres y hombres tengamos todas las posibilidades de desarrollarnos, finalmente como lo que somos, seres humanos. 

Referencias

- Bang, B. G. 1960. Anatomical evidence for olfactory function in some species of birds. *Nature*, 188: 547-549. <https://doi.org/10.1038/188547a0>.
- Bang, B. G. 1965. Anatomical adaptations for olfaction in the snow petrel. *Nature*, 205: 513-515. <https://doi.org/10.1038/205513b0>.
- Bang, B. G. 1971. Functional anatomy of the olfactory system in 23 orders of birds. *Acta Anatomica Supplementum*, 58 (79): 1-76. doi: 10.1159/isbn.978-3-318-01866-0.
- Bang, B. G. y Cobb, S. 1968. The size of the olfactory bulb in 108 species of birds. *The Auk: Ornithological Advances*, 85 (1): 55-61. doi: 10.2307/4083624.
- Bang, B. G. y Wenzel, B. M. 1985. Nasal cavity and olfactory system. En: King, A.S. y McLelland, J. (eds.). *Form and Function in Birds*. Academic Press, London, pp. 195-225.
- Birkhead, T. 2014. *Bird sense: What it's like to be a bird*. Walker & Company, United States of America, pp. 161-198.
- Birkhead, T., Wimpenny, J. y Montgomerie, B. 2014. *Ten thousand birds*. Princeton University Press, Princeton and Oxford, United States of America, pp. vii- 480.
- Shushkewich, V. 2012. More than birds. *Adventurous Lives of North American Naturalist*. Dundurn, Canada, pp. 95-197.
- Weidensaul, S. 2007. *Of a Feather: A brief history of American Birding*. Houghton Mifflin Harcourt, United States of America, pp. 17-80.